

RECORRIDO CONVENTO-CASONA



1

**Texturas agresivas que emergen como mapas,
una cartografía repleta de accidentes diversos:
latitudes, altitudes y agrietamientos;
pequeños reinos que tienen fronteras fuertes y que, a mis pies,
se erigen cual murallas que debo rodear.
Pequeñas tiranías que defienden con obstinación
sus amos liliputienses.**



2

**Territorios vastos, pequeños, minúsculos y erosionados
por la desidia de gentes de tránsito, sin patria;
hombres que imponen la extensión de los pasos
de sí mismos y los demás.**



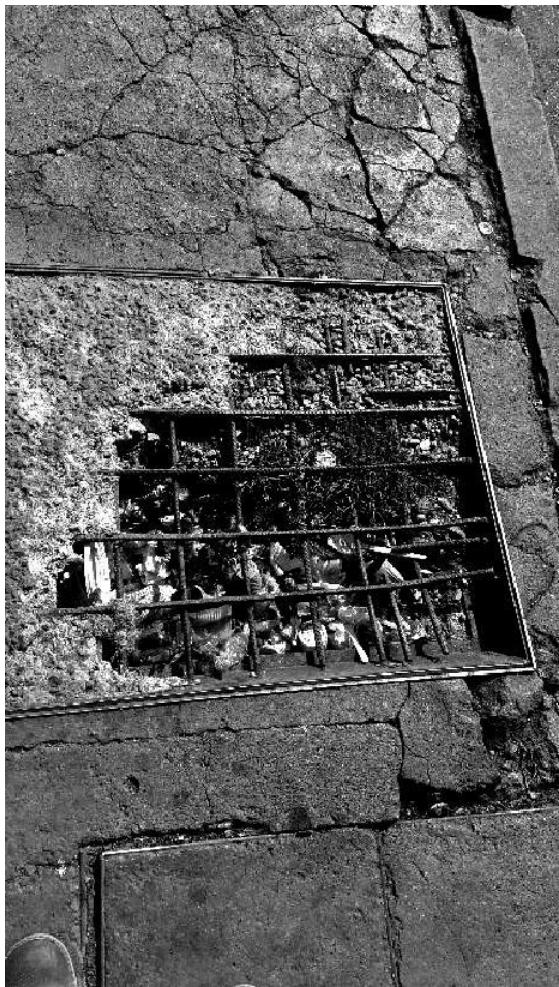
3

**A veces surgen de la nada, pedestales vivientes,
que, sin anuncio suficiente, invaden la planicie;
en días de intenso brillo solar, confunden con sombras sin frescor,
trayendo temor de caer en el vacío de un agujero negro.**



4

**Entre territorios y obstáculos,
entre sombras duras u oscuridades amorfas
frías y llenas de misterio todas, aparece una como mandala,
pequeña geometría donde descanso de la confusión de regiones.
Son sus marcas, huellas y heridas
mi refugio.**



5

**Tarde o temprano
en las zonas del territorio que crea una geografía amorfa
limitada por bajorrelieves, cual pequeños acantilados,
se hunden cráteres que amedrentan;
están regidos por una retícula perfecta de cuadrados
que protegen su profundidad deformes.
Cráteres que retienen un magma putrefacto
que participa al gris sus alegres matices.**



6

**Una recta se atraviesa como leve frontera,
me anuncia un suelo accidentado, escasamente interrumpida
por un breve vallecito que no puedo disfrutar:
una negra mancha destaca a un vigilante –quizás feroz-
que cuida la frontera entre regiones.
Si deseas ir de sur a norte o de norte a sur,
deberás hallar otra ruta...**



7

**Una pequeña frontera,
una línea perpendicular frente a aquel océano que me separa;
lenta se disuelve entre regiones contiguas a la erosión.
Estalla un vértigo, un desequilibrio en los amplios bajorrelieves
al contacto de mis pies caminantes.**



8

**En la inclemente resolana de la Cordillera Oriental,
hay grandes elevaciones que detienen los pasos
del caminante que soy;
se confunden con sus propias sombras y crece
la ya de por sí, vasta región, ocupada por la penumbra dinámica;
en ella se confunden su materia y la tenebrosa incerteza
que ata con un lazo misterioso, mis pies ansiosos de caminar.**



9

**Con frecuencia, para moverme por el camino,
evito el borde que toca el mar de asfalto que es para mí la calle;
busco apoyo en los acantilados altos y rectos de la acera,
límite de los espacios privado y público,
y de lo ignoto que desconoce mi tacto.**

**Como accidentes naturales que brotasen,
repelentes a los picachos de mármol.**

**No hay roce con las piedras, y lanza mis pasos por recodos
del manto asfáltico de la calzada.**



10

**Al avance de mi ruta por llanuras de concreto desértico,
aparecen oasis, duros y fríos de control;
es mejor vadearlos y no confrontar a los seres que luchan
-carroñeramente-
por un poco de agua para sobrevivir.**



11

**Un oasis se ve convertido en lugar vigilado por dientes,
y me obliga a hacerme a la mar gris y ruidosa de la calzada;
pierdo contacto con la tierra firme...**



12

**Las formas naturales y de tonos leves de los caninos
se yerguen orgullosas junto a sus sombras,
ellas condicionan mi andar;
mi impotencia para retirarlas,
obliga a concentrarme, a prevenirme ante su presencia.**



13

**Un leve recodo, una cala
entre el mar y los altos picachos de las serranías de concreto,
me pide que lo recorra con delicia,
mas, la mirada retadora de extensiones amorfas y sedentes
me mantiene en alerta.**



14

**Un gran salto al vacío de la alta muralla,
confronta los pasos del andante; mas, al horizonte,
se vislumbra un valle fronterizo a una línea recta,
allí, casi una mandala: la signan caligrafías extrañas
que hablan de un dominio de la luz sobre el ocaso
y la noche.**



15

**Texturas y texturas en competición,
desde el valle hasta las altas murallas móviles;
no tengo manera de palpar la guía de los muros estables,
y me veo obligado a bordear el mar de la calzada...**



16

**Las duras lajas de roca,
que aparentan ser signos de territorios enclavados
alto en la montaña,
paradojalmente suaves al tacto del caminante que a ellas se aferra,
cual si fuesen *braille* de la naturaleza;
grandes lajas que, abruptas, irrumpen sobre el valle
como queriendo hacerlo suyo; yendo del alto al bajo relieve.
En su límite, un pequeño oasis calcinado por la urea canina.**



17

**Sombra cortante que intriga,
ignota profundidad de tu vacío que siento,
abajo y frente a mí;
solitaria oscuridad continua.
Más allá del vacío, veo un relieve
y mis pies rehúyen su contacto.**



18

Sin anuncio

**pequeños faros al límite de la cinta asfáltica
que no anuncian al navegante costero y, por contra,
entrampan su rumbo, lo desorientan e impiden
caminar la playa arenosa de cemento.**



19

**Faros luminosos de lúgubre presencia,
tenebrosos, quizás esconden, un relieve hondo
donde naufraga o encalla el peregrino.**



20

**Mandala metálica y de geometría anodina,
al nivel adecuado, avisas a mis pies andantes
que el océano de asfalto está cerca;
él trae un territorio rígido, acorralado entre dos periferias
que no pueden cruzarse.
Con miedo de quedar encalado en él,
Invoco a la diosa de los navíos,
me guíe por el margen exacto
que buscan mis pies en la ribera.**



21

**Debo rodear antes de sumergirme
en el vasto océano;
plantas de mis pies,
¿dudan si pasarme a la otra orilla?**



22

**Bordeo una costa,
territorio donde agua y arena se confunden,
cuando de nuevo aparece un territorio hermético y traidor;
su metálico aviso está enclavado en la arena
con pequeñas coordenadas rectilíneas... dudo.
Es necesario volver a vadear estas extrañas apariciones...**



23

**Como un relámpago al que recuerdo
con golpes en mi frente de transeúnte,
se reviven rápidos, unidos entre sí,
hasta formar una cadena de duras memorias;
te puedo ver –solo unas veces- como una mancha en el suelo.**



24

**De las duras murallas surgen con lentitud,
inmersas en la cavidad oscura frente al pedestal
como enclaves, tal que una *Ceuta* y *Melilla* imaginarias,
mis pasos se acortan cautelosos
evitando tocar cualquiera de los flancos.**



25

**Salidos de una tempestad,
Finos relámpagos en el firmamento
Se anudan y contorsionan aleves...
sin truenos que los anuncien
descargan pequeños golpes en mi entrepierna.**



26

Incertidumbre.

No sé si lanzarme al vacío o bordear la costa asfaltada...

Dos pedestales se enfrentan:

este blande su sombra fálica, y, batiendo sus brazos

rasga mis tobillos caminantes;

mientras aquel, carga sobre mis hombros.



27

**Extensas llanuras de romboídes
se presentan vecinas de terrenos ordenados; son el horizonte
uno que, sin guía recta y segura, deja al abandono
los pies del viandante,
tan solo dos finas líneas rectas le señalan
donde dar seguros sus pasos.**



28

**Como acueductos incaicos
rodeados de piedras horadadas de un valle
que anuncia con su textura, un ascenso inminente;
irrumpe un obstáculo que respira y se mueve,
debo cambiar mi rumbo para no chocar con él.**